



Aviva tu espíritu en esta Navidad

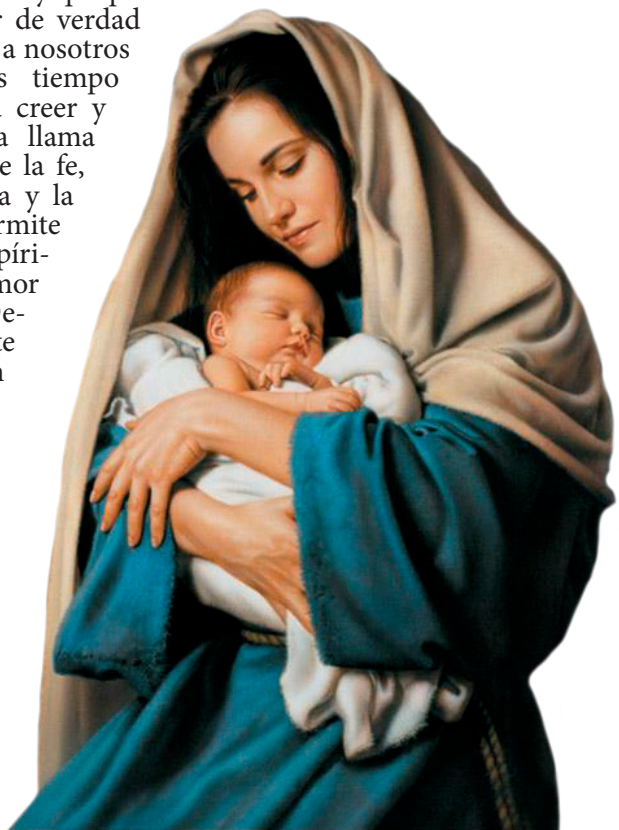
AMANDO HERGUETA

Legamos a una época donde se suelen avivar las emociones y los sentimientos de las personas. Todo empieza a verse de una manera distinta. En estos tiempos en los que hemos tenido que confinarnos y guardar las distancias apropiadas para alejar una pandemia que ha puesto y sigue poniendo a prueba nuestra capacidad de adaptación, nos vemos deslumbrados por la cantidad de luces y de brillos que nos deslumbran y que nos hace salir en masa de nuestros ambientes para vivir una navidad que decimos “normal”; identificándola, claro está, con la simple fiesta y el regocijo Comienza a suceder algo especial en el ambiente, alejándonos, en lo que nos toca a los cristianos, del fundamento que estas fiestas tienen para nosotros: Dios se hacer cercano, bajando a la tierra, sin guardar la distancia social y sin mascarilla, por supuesto.; dejándonos caer fácilmente en las trampas que atrapan el espíritu especialmente en esta época.

Si algo nos dice el misterio de la Encarnación de nuestro Señor, es la urgencia por vivir la Unidad. Cristo une en sí mismo, la humanidad y la divinidad como una sola cosa, une el cielo con la tierra, une la pobreza y la salvación, une la humildad y el evangelio. La unidad a la que la navidad nos invita no consiste en desempolvar sentimientos momentáneos y efímeros para después volverlos a guardar en el cajón como se hace con los adornos navideños, tampoco en realizar maratones de películas navideñas en familia, aunque sea bueno fomentar actividades conjuntas en familia, así como tampoco reunirse juntos físicamente en una habitación para cumplir el “expediente”, o reunirse para comer juntos. La Unidad, es concretar lo que creemos que Dios hizo durante la primera navidad: romper las barreras, para unirse con la humanidad, barreras a las que podemos poner nombre cada uno de nosotros, pueden ser

las ideológicas, afectivas, personales... Así nos lo recuerda el evangelista que tan cerca estuvo del Verbo encarnado y que tanto vamos a oír durante estas fiestas; *“Hijos míos, o amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”* (1Jn 3, 18)

Nuestra fe cristiana es fuente de salvación, de alegría, y por eso, es también exigente, porque la encarnación toca tierra. A todos nos cuesta dar el paso, somos humanos, y Dios como decimos de la Iglesia es experto en humanidad y sabe que nuestro barro tiene que estar en sus manos para poder moldearnos continuamente, por esta razón celebrar el nacimiento de Jesús, supone un tiempo de renovarnos, de volver a creer en el Amor que ha nacido y que puede transformar de verdad al mundo y a nosotros mismos, es tiempo de volver a creer y encender la llama de nuevo de la fe, la esperanza y la caridad. Permite avivar tu espíritu con el amor de Jesús. Decide dejarte avivar en ésta época por el Espíritu Santo de Dios y echar fuera todo espíritu que pretenda esclavizarte y estancarte.



El centro de la celebración de Navidad es la Eucaristía

DELEGACIÓN DIOCESANA DE
LITURGIA Y MÚSICA SACRA

Nos disponemos a celebrar el tiempo de Navidad. No se trata de celebrar un hecho histórico como algo pasado o lejano, sino actualizado en la liturgia: el Hijo de Dios hecho hombre sale al encuentro de la humanidad para hacerla partícipe de su filiación divina. Contemplar el misterio de la Navidad nos recuerda que todos estamos llamados a formar parte de la familia de Dios. El Dios eterno entra en la historia, se abaja, se acerca y se hace compañero de camino y nos levanta.

La liturgia de Navidad es muy rica. La solemnidad de Navidad, preparada por el tiempo de Adviento, se introduce con las primeras Vísperas, se celebra con la vigilia y la misa de medianoche, una de las más solemnes del año, y se prolonga además con la misa de la aurora y del día; se solemniza con una octava y se enriquece con la celebración de algunos santos. El día 1 de enero se celebra la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y la Jornada Mundial por la Paz, y el 6 de enero la Epifanía del Señor. Con la Fiesta del Bautismo del Señor concluimos el tiempo de Navidad.

El centro de la celebración de Navidad es la Eucaristía, en ella siempre se hace presente el misterio del Verbo Encarnado que ha muerto y está glorificado. En la celebración de la Eucaristía y en la comunión eucarística, el misterio de Navidad es, además de proclamación, presencia que salva. La celebración del memorial de la Pascua en cada Eucaristía evidencia el nexo de unión que existe entre la Navidad y la Pasión-Resurrección. La Encarnación y el Nacimiento de Jesús pertenecen ya al misterio de la Redención. El cuerpo de Cristo y toda su humanidad gloriosa son siempre la misma naturaleza asumida de la Virgen María, presente en la Eucaristía.

Por medio de la Eucaristía, la Navidad se convierte en plena participación salvadora en el misterio que se celebra.

Carta

Navidad: la humildad

Feliz Navidad a todos queridos hermanos de la diócesis de Albacete! El gozo y la alegría invaden nuestro corazón al acercarnos a celebrar este gran acontecimiento para el cual nos venimos preparando durante el tiempo de Adviento. ¡Es Navidad!, es gozo divino porque Dios nace entre nosotros. El Hijo de Dios, Jesús, se hace hombre en Belén de Judá. “En la ciudad de David ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Y esta es la señal que le identificará: “Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,1-14).

Algunas personas en nuestro entorno quieren desdibujar la Navidad, vaciarla de contenido religioso y cristiano, alejar a Dios de la vida de la gente. Sin embargo, nosotros sabemos que no hay Navidad sin el nacimiento de Jesús en Belén; que no hay Navidad sin el Niño-Dios, sin su cercana presencia de amor; que no hay Navidad sin fe y caridad, sin Dios hecho hombre.

Ciertamente, esta Navidad será necesariamente distinta en cuanto a las tradiciones y costumbres que movidos por la fe cristiana veníamos realizando. La presencia de la mortífera Covid-19 y las restricciones y normas sanitarias han trastocado la vivencia exterior de esta Navidad. El miedo, el sufrimiento, el desconcierto nos están afectando como personas, como familias y como miembros de la

“

Aunque las circunstancias y los sentimientos, vivencias no son las mismas, que seguir estando presentes

Iglesia. Con todo, la gran noticia de la Navidad sigue siendo “buena noticia” para nosotros los cristianos y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, motivo de gozo y de esperanza: Dios se ha hecho hombre entre nosotros. “Nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”.

Aunque las circunstancias no son propicias, los sentimientos, vivencias navideñas y tradiciones tienen que seguir estando presentes en nuestra Navidad. No debe faltar un Nacimiento (Belén) en nuestras parroquias y hogares, balconeras en nuestras ventanas, villancicos, la Misa de Navidad, la bendición de la cena familiar, fomentar la ilusión de los Reyes Magos en los niños y en nosotros los adultos, así como un gesto de adoración al acercarlos al Niño Dios, ya que no podremos besarlos; un espacio de oración juntos, dando gracias por todo lo bueno recibido de Dios durante el año que termina y por todo lo bueno que recibiremos de Él en



MENSAJE EPISCOPAL PARA LA NAVIDAD

Humildad y generosidad de Dios



el nuevo año que comienza, etc. Seamos creativos y, respetando las normas establecidas, vivamos con signos concretos y posibles esta Navidad.

Al acercarnos al Niño Dios recién nacido para adorarlo y ofrecerle lo mejor de nosotros y de nuestras pertenencias, comenzamos a entender que es necesario hacerse pequeño, niño, humilde, para comprender y vivir el misterio de la Navidad. Así lo expresaba el mismo Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien» (Lc 10,21). Celebramos el regalo del amor de Dios que se hace hombre para enseñarnos a nosotros a amar a Dios y a los demás.

En Navidad celebramos la humildad y generosidad de Dios. La Navidad nos invita a volver al pesebre, a adorar al Niño Dios, contemplar e imitar a los allí presentes y a seguir el camino de Jesús para ser sus discípulos. Y, seguir este camino es vivir en la verdad y experimentar que la vida plena nos viene de Él. En el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, que se nos revela en el pesebre, nos sorprende y conmueve la belleza de la humanidad que allí contemplamos: el Niño-Dios, María, José, los ángeles, los pastores, los Reyes Magos, el buey y la mula. Lo primero que nos impresiona es la humildad de

prójimo en la propia familia, entre los vecinos del barrio, los compañeros de trabajo; tiene que ser responsable en su profesión, honesto en la administración que se le confía, y comprometido con los que más sufren la falta de un techo digno, de un salario equitativo y justo, de alimento suficiente y de acceso a una educación y salud de calidad para todos. Este camino se transita en humildad y generosidad, virtudes que brillaron en María y en José. No se puede ser generoso de verdad si no se es humilde. La humildad hace posible la verdadera generosidad, la cual promueve la dignidad del otro, crea vínculos solidarios y hace comunidad.

Vivamos la Navidad cristianamente, aprovechando los espacios y actos litúrgicos y navideños que estén a nuestro alcance y celebremos con el corazón lleno de luz y de paz el Nacimiento del Hijo de Dios.

Feliz Navidad a todos.

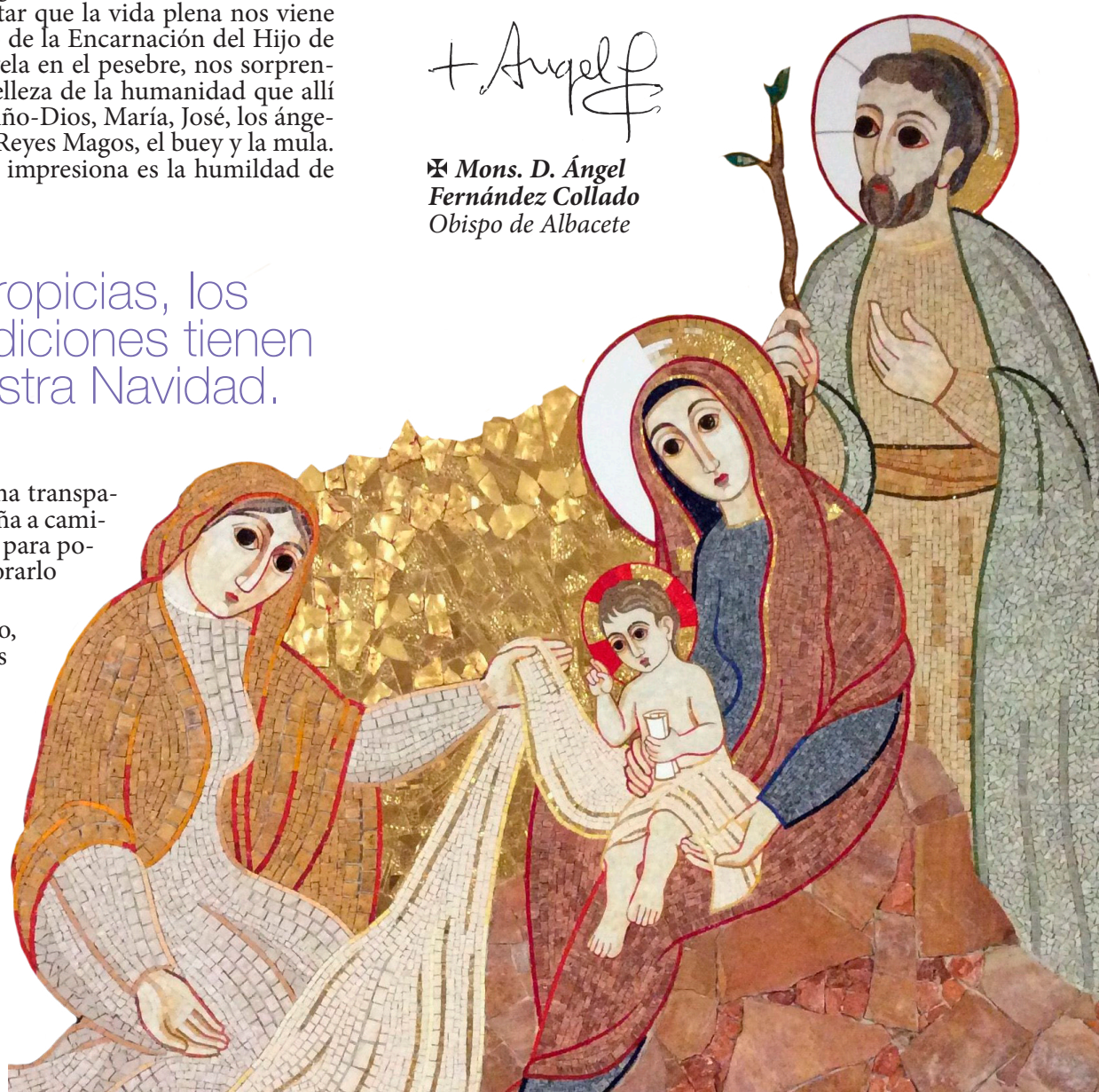
+ Ángel

✠ Mons. D. Ángel
Fernández Collado
Obispo de Albacete

Las tradiciones no son propicias, los
navideños y tradiciones tienen
presencia en nuestra Navidad.

Dios, presencia divina transparente. Jesús nos enseña a caminar por este sendero para poder encontrarlo, adorarlo y parecernos a Él.

Dios es generoso, no sólo porque nos dio la vida y tantas otras cosas más, sino porque Él mismo se nos dio por entero a nosotros. Por eso, el que quiera ser amigo de Dios y de los demás, tiene que ser humilde y darse como Él, hacerse



Navidad

la gran sinfonía
de Dios



P. JOSICO

Una sinfonía es una composición musical para toda la orquesta con varios movimientos. Como sacerdote y músico creo que la Navidad podría concebirse como la Gran Sinfonía de Dios, al igual que la creación para alabar armónicamente a Dios: Alabad al Señor en el cielo; alabad al Señor en la tierra.

Primer movimiento: Dios creó maravillosamente la primera partitura de la Sinfonía: “Y vio Dios que todo era bueno y se alegró”; pero Adán y Eva echaron un borrón y se estropeó la partitura de Dios. Y Dios, que es Amor y el amor nunca dice basta, siempre dice más volvió a crear otra partitura. Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que Dios creyó que todo estaba maduro para el estreno. Los hombres todos, los pobres de Yahveh, y todas las criaturas pedían que se estrenase la Gran Sinfonía de Dios: “Que se abran los cielos y brote la salvación”. Y el director de la obra decía: Ya llega, ya está cerca el Mesías, el Salvador; consolad, consolad a mi pueblo; Preparadle un camino al Salvador. Se hizo un gran silencio, el silencio marco antes de comenzar la Sinfonía. El público estaba expectante. Y, “cuando un gran silencio apacible lo envolvía todo tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo” (Sabiduría, 18,14). San Pablo lo dice con otras palabras: “Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo”.

Segundo movimiento: Es en este momento cuando el coro de los ángeles enciende los focos y abre el telón y como una maravillosa y gran orquesta y un coro de miles de voces comienza a tocar y cantar la original partitura y Sinfonía de Dios: **¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!** Y este estribillo lo van cantando los pastores que llegan a la cueva convertida en gran teatro del mundo, los corderos del rebaño, la creación entera y más tarde los magos y todas las personas de buena voluntad que se acercan al portal de Belén para adorar, alabar y agradecer la maravillosa Sinfonía compuesta, ensayada y dirigida magistralmente por ese Niño que trae a los hombres la música de Dios. ¡Qué noche más luminosa! ¡Qué noche más maravillosa! ¡Qué noche más musical! Hoy soy feliz porque Cristo ya nació, nace por mí, ¡cuánto es su amor!

Tercer movimiento: Mientras el coro cantaba ante el Niño del pesebre otro ángel envuelto en claridad se presentó a los pastores que velaban sus rebaños y les dijo: No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todas las gentes: Hoy en la ciudad de Belén os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y toda la orquesta y el coro de ángeles y el público asistente al estreno de la Sinfonía repetía con fuerza: Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Entretanto iban llegando grupos de gentes de todos los pueblos y razas que habían visto la estrella de Dios, y ante el pesebre y para el Niño cantaban su propio villancico:

Adeste fideles...; Un niño nos ha nacido...; Corre, corre, niño bueno, corre, corre a Belén...; Soy un pobre pastorcillo que camina hacia Belén...; Oh luz de Dios, estrella azul, que brilla en las alturas...; Noche de Dios, noche de paz, claro sol brilla ya...; En un portal de la Mancha ha nacido el niño Dios...

Y todo el público aplaudía a cada villancico porque todos se entendían y gozaban de la Gran Sinfonía compuesta y dirigida por Dios. Y todo el público estaba anonadado ante el Misterio de Amor que contemplaban extasiados. Finalmente, como broche de oro el coro de ángeles y la gran orquesta interpretaron el Aleluya del Mesías de Haendel. Hubo un gran aplauso y así terminó la Gran Sinfonía de Dios. ¡Aleluya! ¡FELIZ NAVIDAD!

Breves

VOCACIONES

Vigilia de Oración

“ El martes, día 22, a las 21 h., en la parroquia de El Salvador de La Roda, tendrá lugar la Vigilia de Oración mensual por las Vocaciones preparada por los seminaristas de Albacete.

JÓVENES SAN JOSÉ

El kilo, el litro y la lata

“ Este año, debido a la pandemia, la campaña de El kilo, el litro y la lata que cada Navidad organizan los jóvenes de la parroquia de San José de Albacete se va a celebrar de una manera nueva y diferente. En esta edición se recogerán aportaciones económicas en la parroquia, en la tarde del miércoles, día 23, especialmente durante el Festival que va a tener lugar de 18 a 19 h. Los donativos obtenidos se destinarán a la compra de alimentos para el Reparto Unificado de Alimentos (RUA) del arciprestazgo nº 2 de la ciudad.

CATEDRAL

Bendición Papal

“ El Sr. Obispo de Albacete, Mons. Ángel Fernández, impartirá la Bendición Papal con indulgencia plenaria, en la Eucaristía que celebrará en la solemnidad de la Natividad del Señor, a las 11 h, en la Santa Iglesia Catedral.

LA RODA

Ordenación Diaconal

“ José Juan Vizcaíno Gandía será ordenado diácono por nuestro Obispo. La celebración será el próximo sábado, día 26, a las 11 h., en la parroquia de El Salvador de La Roda.

PRÓXIMO DOMINGO

Fiesta de la Sagrada Familia

“ El domingo 27 celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Este año tiene como lema: “Los ancianos, tesoros de la Iglesia y la sociedad”. La celebración diocesana tendrá lugar en la Eucaristía que tendrá lugar a las 19 h., en la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar de Albacete presidida por D. Ángel.

Cáritas propone esta Navidad «estar más cerca que nunca» de quienes más lo necesitan



Con el lema “Esta Navidad, más cerca que nunca”, Cáritas propone vivir una Navidad en una doble dimensión. Por una parte, recuperando la cercanía, medida en gestos, con quienes más lo necesitan. Y por otra, colaborando económicamente con los fines de Cáritas para romper simbólicamente las distancias y estar más cerca de aquellos que afrontan unas condiciones de precariedad a causa de la pandemia y a los que Cáritas Diocesana de Albacete acompaña cada día para garantizar sus necesidades básicas.

Esta solidaridad se puede canalizar a través de la web de Cáritas www.caritasalbacete.org o Bizum con el código 38357, o en los números de cuenta ES75 2048 4000 1734 0000 0139 (Liberbank) y ES12 3190 0090 7200 0974 2123 (Globalcaja), o en las dos cuestionarios que tendrán lugar los días 23 de diciembre y 4 de enero, y tiene destinatarios reales: familias sin recursos, menores en situaciones vulnerables,

personas que no tienen empleo, que están privadas de libertad o que viven en la calle y no pueden refugiarse en el calor de un hogar. Y también las personas que afrontan el duelo de la ausencia de quienes esta Navidad no se sentará a la mesa, de las personas que han perdido sus medios de vida a causa de la pandemia o de las personas migrantes que siguen hacinándose en nuestras islas y en las costas sin que lleguen soluciones.

Con esta llamada a estar más cerca que nunca, a superar la distancia física y el alejamiento emocional que impone el uso de mascarillas y la distancia de seguridad, Cáritas Diocesana de Albacete propone vivir una Navidad diferente y un estilo de vida radicalmente distinto que tiene su origen en un pesebre. La Navidad llega de nuevo para sacarnos de nuestros letargos, para deslumbrarnos con las luces que brillan en la generosidad de las personas voluntarias, en los gestos que cualquiera podemos hacer para cuidar y acompañar, en el tiempo que regala-

mos sin prisas para escuchar, preguntar, mirar a los ojos, y ser capaces de reconocer y agradecer todo lo bueno que recibimos todos los días.

¿Cómo podemos estar más cerca?

Cada día el aislamiento se hace más costoso y es fácil ceder ante el desánimo y el no llegar a ver un horizonte cercano y libre de la enfermedad. Ante esta situación, la Campaña de Navidad de Cáritas invita a que cada uno de nosotros seamos una estrella de Belén que ayude a alumbrar caminos y llevar esperanza. Esto puede hacerse a través de gestos sencillos que faciliten encuentro y se conviertan en el mejor regalo para los demás. Estos son algunos de los que Cáritas propone:

- **Comparte** tus bienes con los que menos tienen. Y **дона**. La generosidad ensancha el alma.
- **Valora y disfruta** una Navidad más sencilla y austera donde des valor a lo que verdaderamente te importa.
- **Escucha y lee** las noticias con mirada larga y amplia, que te permita tomar conciencia de que muchas personas en muchos lugares viven realidades muy distintas a la tuya.
- **Consume con corazón y con cabeza**. Que el consumo que realices sea responsable y justo, y tenga en cuenta el bienestar de otras personas.
- **Agradece y ofrece**. Reconocer los dones que recibimos y disfrutamos nos dispone para agradecerlos y compartirlos con los demás.
- **Cultiva el encuentro y la amistad**, que los demás te sientan cerca. Una conversación, escribir una carta o una tarjeta de Navidad, cocinar para alguien, regalar un dibujo o una manualidad... hay cientos de formas para expresar amor y cercanía.
- **Realiza gestos gratuitos** que ayuden y mejoren la vida de otras personas, que sirvan para aliviar la soledad y la tristeza, para cuidar y acompañar, para cooperar con otros y hacer la vida más plena y feliz para todos.
- **Tómate un tiempo diario para estar en silencio, para orar**, meditar o contemplar. Convertir estas prácticas en hábitos nos ayuda a crecer en sensibilidad y a vivir con mayor atención a la realidad.
- **Conecta y hermánate con la Naturaleza** sin invadirla ni querer conquistarla. Aprender a amarla nos lleva a realizar gestos concretos y cotidianos para cuidarla y preservarla.

GESTOS DE CÁRITAS Adviento 2020

El valor de la comunidad que sale al encuentro.

La experiencia de la fragilidad nos ha hecho ver que no somos el centro del universo ni lo prepotentes y todopoderosos que muchas veces pensamos que somos. Nos brinda la oportunidad de ser una comunidad de personas capaces de salir al encuentro de otras para colaborar con los demás y lograr una convivencia más armónica y menos crispada. Es una invitación a tejer comunidad, compasión, cuidado, cooperación, calidez, «cultura del encuentro», compartiendo así lo que somos y tenemos.

Para esta semana, el reto que Cáritas nos propone es desarrollar el “arte de la cercanía”, revalorizando el don, la gratuidad y el cuidado mutuo, cuidando para ello la solidaridad con los más pobres y la hospitalidad con los que vienen buscando un futuro mejor.

Tiende tu mano y enrédate para hacer de tu comunidad parroquial, laboral, familiar... un lugar de acogida donde se supera la soledad que afecta a tantas personas y serenar y pacificar el dolor social y personal.

"Cuarto domingo de Adviento"



Tu compromiso mejora el mundo

¿Cómo que no habrá Navidad?

¡Claro que sí!

Sin las calles a rebosar, pero con el corazón enardecido,

por el que está por llegar.

*Sin ruidos ni verbenas,
reclamos ni estampidas...
pero viviendo el Misterio sin miedo
al "covid-herodes" que pretende
quitarnos hasta el sueño de esperar.*

Habrá Navidad porque DIOS está de nuestro lado y comparte, como Cristo lo hizo en un pesebre, nuestra pobreza, prueba, llanto, angustia y orfandad.

Habrá Navidad porque necesitamos una luz divina en medio de tanta oscuridad.

Covid19 nunca podrá llegar al corazón ni al alma de los que en el cielo ponen su esperanza y su alto ideal.

¡HABRÁ NAVIDAD!

¡CANTAREMOS VILLANCICOS!

¡DIOS NACERÁ Y NOS TRAERÁ LIBERTAD!

Bendición de la mesa de Nochebuena

En el centro de la mesa se colocará una vela apagada.

La mayor de la casa comienza:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Esta es la noche en la que los creyentes celebramos el Nacimiento del Hijo de Dios por mediación de la Virgen María. Jesús nació en Belén y ese es el motivo de reunirnos esta noche.

Uno de los hijos mayores lee:

“Había en la misma comarca unos pastores que dormían al raso y vigilaban, por turnos, durante la noche, su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo y Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios”. (Lc. 2, 8-14)

Los comensales responden:

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres.

El mayor de la casa lee:

Dios Padre, en esta noche en la que cele-

bramos el nacimiento de tu Hijo, derrama tu bendición sobre esta familia, que todos acojamos en nuestra vida el regalo de Belén.

Señor bendice estos alimentos con los que celebramos el Misterio de Navidad. Danos el hambre espiritual para buscar saciarnos en Ti.

El hijo pequeño enciende la vela.

La mayor de la casa concluye:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

